

das obras literarias y aspectos concretos de la historia española. Esta labor de seleccionar y rechazar, ...«de buscar una definición de la mentalidad española a través de la interpretación literaria (....) tiene no poco que ver con la formación del canon de la literatura española que sigue hoy en gran parte intacto. Este tema —que a mí me parece importante para la historia cultural de España— queda por estudiar a fondo» (107).

El anteúltimo artículo del libro, *La campaña teatral de Azorín*, viene a ser una apología doble: por una parte se exalta la visión muy moderna de la crítica teatral del ensayista español, y por otra, se insiste en la necesidad de estudiar con más profundidad la obra dramática del propio Azorín. Fox destaca el meritorio esfuerzo realizado por el escritor alicantino para estimular la renovación del teatro español de los años veinte, anquilosado, con honrosas excepciones, en fórmulas decimonónicas de estética burguesa. Azorín fue sensible a la enorme revolución escénica de las vanguardias, de los Pirandello, Cocteau, Evreinoff, Giradoux, etc., recibiendo sus novedades con verdadero entusiasmo. El mismo intentó asimilar en su producción dramática algunas de estas novedades. Inman Fox no explica, sin embargo, la falta de vida y de fluidez en la acción de las obras más conocidas de Azorín —las de la trilogía *Lo Invisible*—, víctimas de un filosofismo que no entretiene al espectador. Pero el argumento central del profesor americano sigue siendo válido, que «lo escrito hasta la fecha ha hecho poco para esclarecer el papel de Azorín como renovador de la escena española» (114).

La recopilación de artículos de Inman Fox en este libro sobre Azorín significa una muy valiosa aportación al conocimiento del ensayista alicantino y, por extensión, de la Generación del 98. La profundidad del conocimiento de la obra de Azorín queda de manifiesto a lo largo de todo el libro. Nos hubiera gustado, sin embargo, que Fox hubiera esmerado un poco más el estilo en algunos de los capítulos; así, por ejemplo, la excesiva repetición de expresiones como «así es que» o el uso de anglicismos como «todo está bien con», «inválido» (por «no válido»), o «tener en mente». Pequeños detalles que afean el texto.

Winthrop University

PEDRO M. MUÑOZ

Enrique Rubio Cremades, *Panorama de la novela realista-naturalista española*. Madrid, Castalia, 2001, 717 pp.

En el presente *Panorama de la novela realista-naturalista española*, el profesor Enrique Rubio examina el estado de los estudios sobre estos movimientos literarios en el campo de la novela en España desde los primeros trabajos críticos de Emilia Pardo Bazán en 1883 y de Juan Valera en 1887 hasta el presente. En esta revisión y puesta al día advierte el interés que han despertado en la crítica en las últimas décadas autores como Galdós, Pereda, Pardo Bazán y Clarín.

El primer capítulo examina los trabajos de carácter general dedicados al realismo y al naturalismo, en los capítulos 2 a 8 estudia a las grandes figuras de la novela, Alarcón, Valera, Pereda, Galdós, Clarín y Pardo Bazán, y otro va dedicado a J. O. Picón, a Coloma y a Ortega Munilla. En el 10 se ocupa del naturalismo radical, y de escritores naturalistas olvidados como López Bago y Alejandro Sawa, y en el último, del peculiar naturalismo de Palacio Valdés y los epígonos del naturalismo español. El libro concluye con unas páginas dedicadas a Blasco Ibáñez.

Rubio estudia aquí los epistolarios de estos autores; pasa después a evaluar los trabajos de carácter general como monografías, obras generales, y volúmenes colectivos y concluye dando una noticia bibliográfica de las ediciones, el epistolario y la bibliografía de cada obra del autor. Tan ambicioso estudio constituye un estado de la cuestión y va mucho más allá de una historia literaria de la novela realista y naturalista pues incluye una rica variedad de planteamientos críticos y de puntos de vista que revelan por parte del autor amplísimas lecturas y un enorme esfuerzo de recopilación y síntesis de datos. Ante la imposibilidad de reseñar esta obra por completo, me limito a destacar en varios autores algunos aspectos críticos que me han parecido de interés.

Acertadamente ha tenido muy en cuenta los epistolarios pues, por una parte, revelan como son estos autores en su diario vivir, con sus temores y con sus dudas y, por otra, son de incalculable valor para seguir el itinerario de la composición y de la publicación de sus obras. Proporcionan además un mejor conocimiento literario de la época pues hay en ellos copiosas referencias de unos autores a otros hechas desde las diferentes perspectivas de cada individuo. De especial interés me parecen el de Fernán Caballero, cuyas cartas, como escribía Montesinos: «no creo que haya habido desde los días de Santa Teresa, mujer alguna en España que haya sabido poner en sus cartas escritas a la ligera y muy mal a menudo, tanto de sí misma y con tan buena gracia femenina» (36); el de Valera, el de Galdós y el de Pardo Bazán. Las cartas constituyen uno de los soportes esenciales de la vida y obra de Valera, abarcan desde el género familiar a las personales, políticas y diplomáticas y son muy reveladoras para conocer las polémicas literarias del tiempo. Muestran además, al decir del autor, «el carácter personalísimo de Valera, su gracejo, donaire y desenfado en el contar experiencias propias [que] serán aspectos difícilmente olvidables» (141), una opinión que compartirán sin duda quienes hayan leído las cartas que escribió a Estébanez Calderón desde el Brasil o a Leopoldo Augusto de Cueto desde Rusia.

Las de Galdós son fundamentales no solamente para su labor novelística sino para su actividad en otros géneros literarios como el teatro, el periodismo, la poesía, los artículos de costumbres, los ensayos y los prólogos. Destaco las cartas cruzadas con Menéndez Pelayo y con Pereda, y la correspondencia de carácter amoroso que mantuvo con doña Emilia Pardo Bazán. Como es sabido, ésta última tuvo una incansable actividad creativa y epistolar y sus cartas revelan muchos datos de su peculiar carácter.

No dejará de sorprender hoy día el que Fernán Caballero fuera la novelista más editada y traducida en el siglo XIX, quizá debido a las amistades que la relacionaron con el incipiente hispanismo alemán, tan interesado en unos relatos que describían la España tradicional desde la óptica de *La Gaviota*. Esta novela junto con *La familia de Alvareda* fueron las novelas más editadas y leídas en el XIX y a principios del XX. En Fernán el costumbrismo y la novela van íntimamente ligados y su realismo costumbrista tiene una significación ideológica y sentimental por lo que sus personajes resultan convencionalmente idealizados (Varela Jácome, Rubio Cremades), y toda su obra literaria es una expresión de la lucha del espiritualismo contra el materialismo (Javier Herrero).

Frente a la valoración de Alarcón como escritor romántico mantenida por Montesinos, la crítica contemporánea le considera hoy un escritor realista (Alborg, Pérez Gutiérrez), y *El Escándalo* como la primera novela de tesis que se escribió en España. Para Germán Gullón, su novelística junto con la de Rosalía de Castro, Fernán Caballero, Pereda, Coloma y Valera «conforman el envés de la narrativa» de Clarín, Pardo Bazán y Blasco Ibáñez. «Los primeros ofrecen la cara tradicional, la visión del mundo elaborada a base, de imaginación, rica en creencias, mientras las otras hablan desde la razón y las certezas» (82).

Valera fue un bien conocedor del krausismo que identifico con los antiguos ideales místicos (Montesinos), para él fue una experiencia estética más que mística y su doctrina subyace en su mundo de ficción vista desde una óptica crítica o burlona (Amorós). Tanto su credo estético como su oposición a la corriente naturalista están presentes en su epistolario, en sus prólogos y en sus polémicas periodísticas y han sido estudiados desde épocas tempranas.

Sin lugar a dudas, ha sido Galdós quien ha despertado el mayor interés de la crítica, en especial en estas últimas décadas, manifiesto en la celebración de congresos y en la publicación de volúmenes monográficos que estudian la vida y la obra del escritor canario. De especial valor es la tarea difusora y la alta calidad literaria que ha llevado a cabo la revista *Anales galdosianos* desde 1996. Los estudios más significativos se centran en las novelas de la serie contemporánea, siendo *Fortunata y Jacinta* la que reúne mayor acopio bibliográfico de trabajos que la estudian desde aspectos múltiples. Además de los trabajos monográficos y de conjunto, los estudiosos de esta novela se han ocupado desde diversos puntos de vista, de aspectos tan diversos como el contexto social de la época en relación con la peripecia argumental, las clases sociales opuestas, las presiones del poder, las divergencias de caracteres, la descripción contemporánea del Madrid urbano, los prejuicios sociales, o la realidad social y política de España. «Novela, en definitiva, cuya modernidad es indiscutible, pues en ella se refleja todo el tejido social de la España decimonónica» (330).

*La Regenta*, al decir de Enrique Rubio, no solamente es una de las piezas maestras de la literatura española, sino también «una de las nove-

las con más proyección en los ámbitos literarios no pertenecientes a la literatura española» como indican las traducciones que se han hecho de la misma a diversas lenguas (435). Los críticos han considerado esta obra desde múltiples perspectivas: para Sobejano es la «novela del romanticismo de la desilusión», para Aranguren, de la voluptuosidad, para Brent, una autobiografía espiritual que refleja el fracaso personal del novelista, especialmente el concerniente a su vida sentimental, coyuntural, y para María del Carmen Boves, ofrece diversas lecturas. La novela resulta una crónica del fracaso de muchos de sus personajes, principalmente el de Ana y el del Magistral, máximos exponentes de la frustración erótica, social y religiosa. Y Vetusta revela una sociedad en transición entre el antiguo régimen y la nueva sociedad burguesa, y por ello vive una serie de contradicciones y conflictos internos entre la iglesia, la aristocracia y las clases medias.

No son frecuentes los estudios de conjunto basados en la vida y en la obra de Emilia Pardo Bazán y, aparte de los cuentos, cuyo corpus bibliográfico es copiosísimo, los críticos se han centrado preferentemente en temas como el lenguaje y el estilo, las técnicas narrativas o las diversas interpretaciones del peculiar naturalismo *a la española* (Bravo Villasante) de la autora. Un naturalismo que no alcanza los límites del determinismo francés e incide más en la forma que en el contenido pues para doña Emilia, el naturalismo es una retórica literaria más (Baquero Goyanes). Se ha considerado *Un viaje de novios* como la novela que inicia la polémica de la bipolarización realismo-naturalismo y como un primer esbozo de *La cuestión palpitante* (Valera Jácome). En esta obra expone Pardo Bazán su ideario estético de que la novela ha de ser trasunto de la vida humana, y por eso defiende la tradición realista española (Baquero, Varela Jácome, Clemessy). En *Los pazos de Ulloa* el protagonista es la Naturaleza misma y el interés de la crítica se ha orientado hacia el estudio de los procedimientos y recursos narrativos, del choque de visiones opuestas que refleja el enfrentamiento y la rivalidad de unos personajes cuyo proceso aparece canalizado desde perspectivas distintas. Los críticos coinciden también en considerar *La madre naturaleza* como su mejor novela, y una obra de un crudo realismo y tesis determinista (Hemingway) en la que, según Ignacio J. López, la autora «revela su auténtico virtuosismo estilístico, ofreciendo al lector descripciones en las que se conjugan sus dotes de gran observador con una magistral sabiduría lingüística».

Hay que felicitar al profesor Rubio por este estudio, cuyo rigor documental hace de él una imprescindible obra de referencia. El texto va acompañado de extensas notas, tan valiosas que añaden una nueva dimensión al libro. Al final de cada capítulo hay una exhaustiva «Noticia bibliográfica» y completan el *Panorama* un Índice onomástico y un Índice general.